

El clientelismo sigue siendo una de los pilares, características, lacras o piedras angulares, según se mire, de la política española de hoy y de siempre.

Actividad pública y lucha por el poder que, tal como la conocemos hoy, pudiera perfectamente haberse forjado en los viejos tiempos de Hispania, cuando las tribus celtibéricas iniciaban su procesos de adaptación, tras las campañas de **Escipión**, al mundo romano, al que pasarían a pertenecer plenamente, al punto de dar a Roma emperadores de la trascendencia de un **Adriano** o de un **Trajano**.

León Arsenal, profundo conocedor de la historia de la Antigüedad, y de la de Roma en particular, acaba de obsequiar a sus muchos lectores con una nueva y excelente novela, *Balbo* (La esfera de los libros), inspirada en un hispano, natural de Gades, que llegaría a alcanzar en la Roma de su tiempo las más altas cum-

Sala de máquinas

JUAN
Bolea



El clientelismo en la base de lo hispánico

bres de poder.

Tal es así que en el Museo Arqueológico de Nápoles, en la fastuosa galería de los césares, hay una estatua ecuestre, gigantesca, de mármol blanco, en la que se admira a un Balbo divinizado como si prácticamente fuese otro emperador (y probablemente estuvo a punto de serlo en algún momento de la lucha cerrada entre **Julio César**, **Pompeyo** y **Craso** por el cetro romano).

La magia de esta novela singular se basa en que refleja la vida cotidiana de una urbe uncida por el poder que a ratos nos parece preclara, a menudo corrupta, pero cuyo destino está entreverado con el de los seres humanos que la hicieron poderosa y cruel, con sus sentimientos y pasiones, sus sueños de gloria y de conquista, y naturalmente con sus desequilibrios y flaquezas. Esa manera vívida de trabajar la historia a través de la novela, con el diálogo y la acción, subsumiendo al lec-

tor en los más tortuosos sentimientos de sus personajes, y observando sus cruces y desencuentros a la sombra, pero muy real, luz del poder es clásica en Arsenal, cuyas inquietudes van más allá de la intención didáctica o la crónica histórica para despeñarse en los abismos de la na-

León Arsenal hunde en la Roma de Julio César y Balbo la práctica clientelar de la más vieja manera de hacer política

turalidad humana, el único espejo, casi siempre oscuro, en el que se reflejan las verdades del tiempo y el devenir.

León Arsenal estará esta tarde en Daroca, de la mano del Festival Aragón Negro, presentando *Balbo* en la sede de la fundación. Una buena oportunidad para hablar de la Roma más negra. ≡

PUBLICA 'FAMILIAS DE CEREAL'

«Trato de escaparme del lugar común y explorar cosas nuevas»

Tomás Sánchez EL ESCRITOR PRESENTÓ SU PRIMER LIBRO EN ZARAGOZA

LAURA LATORRE
llatorre@aragon.elperiodico.com
ZARAGOZA

Tomás Sánchez Bellocchio (Argentina, 1981) vive entre México, Argentina y España y, aunque es publicista, asegura que, desde que tiene memoria, ha dedicado mucho tiempo a escribir. Ha publicado cuentos, crónicas y ensayos en diferentes revistas y sitios literarios y ha colaborado en la antología *Emergencias, doce cuentos iberoamericanos* (Candaya, 2013). Ahora ha publicado su primer libro *Familias de cereal* (Candaya, 2015), un recopilatorio de 12 cuentos en los que trata temas clásicos, como el amor o la muerte, y cómo las nuevas tecnologías han influido en ellos. La semana pasada estuvo en Zaragoza presentándolo.

—¿Qué es una familia de cereal?

—Es una familia disfuncional, extraña, donde hay unas reglas distintas al resto del mundo. En muchos de mis cuentos hay una especie de mirada extraña que entra en una casa, a una familia que tiene sus traumas, sus dolores, sus vínculos extraños. Es un contraste entre las miradas y la familia como un lugar de dolor, donde nacen todos los traumas del mundo.

—Aunque los cuentos son independientes, ¿qué relación hay entre ellos?

—Cada cuento fue escrito de manera independiente y sin pensar que sería un libro. Algu-



► El escritor argentino, durante la presentación de su libro la semana pasada en Zaragoza en la Librería Cálamo.

«En el mundo de la literatura veo mucha autoreferencialidad y metaliteratura que a veces me cansa»

nos tienen más de 10 años y otros los escribí poco antes de finalizar el libro. Lo que los vertebra es esa preocupación, esa mirada sobre la familia. Y la parte digital, que vertebra y conecta todos los cuentos. La tecnología aparece como un conector y como símbolo del vacío, de la incomunicación. Pero al mismo tiempo, permite salvar la memoria de alguien, por eso hay una especie de ambigüedad de la tecnología en los cuentos.

—¿Cómo es escribir cuentos hoy en día?

—Es difícil. Borges dice que la biblioteca es un paraíso, para mí la librería es un infierno. Hay tanto para leer, hay tanto que se publica, que a mí me preocupa cómo llegar a ciertos lectores y a hacer algo que sea interesante. Es una preocupación egocéntrica, quizá, del escritor. Yo creo que hay que trabajar la tradición y también cosas nuevas, trato de escaparme del lugar común y

tratar de jugar y explorar cosas nuevas.

—¿Cómo han cambiado la tecnología, la publicidad o Internet los grandes temas de la literatura como el amor, la muerte, la soledad...?

—No creo que los temas cambien, creo que son las preocupaciones de siempre. Las historias son como un sistema de conocimiento alternativo que nos permiten ir llegando a cierta comprensión de esos temas y la tecnología es simplemente lo que tenemos hoy en día a mano para seguir viviendo. Me interesa cómo se va metiendo en nuestras vidas y va alterando nuestras historias. La tecnología me parece interesante como nueva metáfora del mundo, pero no creo que cambie o modifiquen lo que nos hace hombres, raza humana.

—¿Cuáles son tus próximos proyectos?

—Creo que este viaje fue un poco un golpe de realidad, me he dado cuenta de lo frágil que puede ser la literatura. Mueve muy poco o quizás son muchos miles de pequeños mundos, es difícil vivir de ella. Yo ya tengo una profesión armada que me da de comer, con la que vivo bien. Me interesa poder combinar las dos, de alguna manera me permite escribir más libremente sin tener presión por publicar o lo que sea. Al mismo tiempo me pasa que me da una mirada más fresca. En el mundo de la literatura veo mucha autoreferencialidad y metaliteratura que a veces me cansa. Gente que venga de otros ámbitos a veces puede dar una mirada más fresca. Y estoy, para hablar más concretamente, con un libro de cuentos casi terminado y estoy con una novela a medias. Siempre dije que no iba a escribir una novela pero a veces uno va creciendo y te das cuenta de que cuando vas manejando el mecanismo del cuento tienes ganas de otros desafíos y animarte. ≡

